



LOS PROGRAMAS DE GOBIERNO

La campaña para las elecciones del 4 de diciembre alcanza su etapa más álgida al entrar en su último mes. Al mirar lo que ha sido hasta ahora y lo que, sin duda seguirá, el venezolano consciente no puede menos que sentirse deprimido. En ella nuestra democracia —esta democracia perfeccionable, pero querida e irrenunciable— ha sufrido un real retroceso. Porque los candidatos y sus maquinarias electorales no han apelado en ningún momento a la racionalidad del elector, a su civismo, a su auténtico civismo. Al contrario: los resortes propagandísticos empleados, han intentado “infantilizar” al elector, considerándolo sólo como “un voto a sumar” en pos de la victoria y no a lograr con él una base social que pudiera dar al futuro gobierno la fuerza necesaria para enfrentar a fondo y decididamente los graves problemas que acosan al país.

Es cierto que a la hora de repartir culpas de este deterioro, hay que asignar mayores responsabilidades a los dos partidos con mayor opción ganadora, los partidos del sistema. Pero tampoco los demás se libran de sus cuotas de culpabilidad. Se ha apelado a la más irracional emotividad como fuerza para captar el voto. Se ha intentado presentar el carisma de un hombre (“Venezuela entera necesita a Caldera”, “Con la fuerza incontenible de Teodoro”) o de un partido (“Con AD se vive mejor”) como el capaz de enfrentar la situación. Parecería que quisiéramos regresar a las etapas caudillistas de la historia venezolana. Se ha recaído en el vicio de las desatadas promesas como demagogia capaz de captar votos...

Ningún partido ha dedicado suficientes recursos de los empleados (cuantiosamente) en la campaña, a presentar suficientemente y difundir masivamente los PROGRAMAS DE GOBIERNO. Por lo visto consideran esa inversión poco rentable.

Y sin embargo hay que decir que una democracia alcanza su madurez cuando los ciudadanos son capaces de analizar y comparar los diversos programas que se les ofrecen y dan su voto desde una opción racional a quien les parece que ofrece mejores soluciones y mayores garantías de capacidad

de administración de la cosa pública. Las campañas electorales deberían ser una ocasión incomparable de educación cívica y ciudadana y una búsqueda de una base social amplia y solidaria que permitiera a los gobiernos una “relativa autonomía” frente a aquellos poderes, como el económico, que consideran como bien común lo que no es más que el bien del propio grupo y perjuicio, no sólo para las grandes mayorías, sino incluso en algunos casos, para el país.

Es claro que no pedimos a los partidos y candidatos que presenten al pueblo elector los respectivos programas de gobierno con todos sus aspectos técnicos y sus estudios de factibilidad. Pero sí afirmamos que el pueblo venezolano tiene derecho a exigirles que les presenten y pongan a su alcance verdaderos programas en los que se presenten las justificaciones necesarias, las metas y sus prioridades, los plazos, los modos concretos de operar, los recursos a asignar, etc., para que a la hora de depositar su voto, sepa realmente por qué vota, qué país elige para el siguiente quinquenio. Con lo que hasta ahora nos han dado, los venezolanos votaremos, en la práctica, un cheque en blanco, que llenará como le plazca el ganador de turno.

Presentamos a nuestros lectores un análisis de los programas de los candidatos con mayor opción de triunfo o de contabilizar una cantidad apreciable de votos en la “grande” y en la “chiquita”.

Antes de hacerlo queremos consignar algunos hechos que nos parecen significativos. Los programas que analizamos no se han puesto suficientemente al alcance del ciudadano común. Fuera del de Caldera repartido una sola vez en las ediciones dominicales de un periódico —y no todos los venezolanos compran el periódico— ninguno ha alcanzado una difusión masiva. Hasta a nuestra Redacción le ha sido trabajo conseguirlos todos.

En segundo lugar, los que hemos conseguido, aunque se les da el nombre de programas, no lo son. Se limitan a presentar —con el mismo tono que se emplea en la oferta de las famosas promesas— una serie de buenos propósitos,

de deseos, de metas a alcanzar o de cosas a corregir, sin real jerarquización, sin planificación alguna. Algo se acercaría al "género" programa el presentado por Lusinchi, al menos en algunos de sus puntos, pero tampoco él merece el nombre porque elude puntos de tanta incidencia en la realidad del país que no podrían ser omitidos en un verdadero programa.

Debemos señalar además que los cuatro programas que intentamos analizar y comparar son, a su vez, cosas muy distintas. Caldera y Lusinchi optaron por dar a conocer un folleto impreso, relativamente largo y cuidado. Más proclamarlo el primero, más concreto el segundo, ambos incompletos y, como ya señalábamos, poco "programáticos". De Teodoro y José Vicente analizamos sendos discursos, también llamados programas, que no están siquiera impresos. Más largo y detallado el primero, más conciso y breve el segundo. También ambos muy incompletos en muchos aspectos. Sus diferencias de concepción, de finalidad, de estilo... son tan patentes, que hace muy difícil una comparación entre ellos.

Finalmente, queremos decir que en ellos se nota y destaca demasiado para que puedan ser auténticos programas, las estrategias electorales de los diversos comités de campaña, lo que generalmente empobrece estos escritos. El de Caldera insistirá en "el hombre" y su experiencia. El de Lusinchi en el adequismo —sin más— como panacea solucionadora de problemas. Este mismo, como los de Teodoro y José Vicente, caen no pocas veces en la fácil crítica a la actual gestión gubernativa, en lugar de insistir suficientemente en las alternativas que proponen. Teodoro ha optado por presentarse como una izquierda que no asuste a los "amos del Valle", a los gringos y a las masas no concientizadas. José Vicente procura aparecer como el hombre consecuente con un socialismo a la venezolana, gradual y diferente de los "socialismos reales".

1. ECONOMIA: EL PROGRAMA DEL FMI

M. Ignacio Purroy

Tarea ingrata, la de analizar los programas de gobierno. Los programas de los partidos con opción de triunfo (AD-Copei) no van más allá de un listado de promesas, elaborado bajo el lema evangélico: "Todo lo que pidáis, se os concederá". Ningún voto debe ser espantado. Los partidos de izquierda no se ven (con razón) en la necesidad de presentar un programa propiamente de gobierno, limitándose a la agradable,

aunque válida, tarea de esgrimir la espada de la crítica. Y cuando se sienten fugazmente cerca del poder, como es el caso del programa del MAS, sus proposiciones concretas en poco se diferencian de los otros programas, porque la tiranía del voto así lo exige, hasta tanto su base de poder no se sustente en una nueva correlación de fuerzas y clases sociales.

El elector, después de la lectura de los programas, continuará sintiéndose

Para presentar a nuestros lectores los programas de estos candidatos y de los grupos políticos que los apoyan, hemos escogido solamente aquellos puntos que se destacan como necesidades sentidas o como elementos críticos de la política que deberá emprender y afrontar el futuro gobierno de Venezuela. Así intentamos analizar y comparar críticamente lo que cada uno de ellos nos presenta respecto a Educación, políticas económicas —y su relación ineludible con las del Fondo Monetario Internacional—, modo de encarar las necesidades de los millones de venezolanos que se amontonan en los barrios de nuestras ciudades, política petrolera y política exterior.

Al hacerlos pensamos prestar un aporte —pequeño, pero necesario— a la racionalidad de la campaña electoral, a que los votantes sepan qué futuro escogen para Venezuela.

No queremos terminar esta introducción sin señalar aquí también lo que Ignacio Purroy destaca en su estudio. Que los partidos, muy principalmente los del sistema, eluden conscientemente presentar aquellos puntos que por ser controvertidos, pueden alejar algunos votos, y eso aun en temas tan esenciales, que la indefinición respecto a ellos constituye "un verdadero fraude electoral".

Así no nos dicen nada no sólo de la paridad del bolívar, la deuda privada y la renegociación de la deuda externa, sino tampoco de las relaciones con Cuba, la política venezolana frente a los conflictos centroamericanos, las acciones concretas frente a las posturas de Estados Unidos y demás países industrializados que se oponen decididamente a la creación de un nuevo orden económico mundial que nosotros decimos buscar y promover... Una definición en estos puntos —y en otros de igual importancia supondría hacer frente a ideologías y a poderes muy fuertes en el país. Se ha optado por callar: es más funcional —dentro del tipo de campañas elegidas— para no espantar votos... hacer que los electores acudan a las urnas a depositar "un voto de confianza" en el que resulte elegido, sin saber qué es realmente lo que va a hacer.



desconcertado. Para formarse una opinión no le quedará más remedio que prescindir del análisis inmanente de los programas, que no le aportará absolutamente nada, y deberá cuestionarlos "desde fuera": ¿en qué medida ofrecen respuestas a los problemas que el país siente como acuciantes? Más en concreto, ¿qué soluciones alternativas ofrecen los programas frente al otro programa, el del Fondo Monetario Internacional